

„ cierto que se le haria una grande injusticia ; él solo tolera
 „ á estos pícaros para evitar sus maquinaciones. Si yo los alejo
 „ de mi , se irán á otra parte , y me calumniarán. Seria nece-
 „ sario que hubiese una convencion entre todos los príncipes ale-
 „ manes para no tolerarles en parte alguna.” Mientras se es-
 „ peraba aquella convencion , habia en aquellos paises otros
 „ gobiernos que permitian se enseñasen publicamente los últimos
 „ misterios del iluminismo.” En Saxonia , por exemplo , en la
 „ ciudad de Jena , se permite que un catedratico enseñe á la
 „ juventud , que los gobiernos son contrarios á las leyes de la
 „ humanidad ; y que por lo mismo ya no habrá mas gobiernos
 „ en el mundo de aquí á veinte , cincuenta ó cien años (c).”

A mas de esto , aun se podria decir de algun modo , que
 la mayor parte de los príncipes alemanes no querian que los
 escritores impugnasen estas doctrinas y la secta que las pro-
 pagaba. Una sociedad de hombres muy dignos de estimacion
 y muy buenos ciudadanos se ocupaba en descubrir los la-
 zos , los principios y los peligros del iluminismo , publicando
 un periódico , titulado *Eudemonia* (el buen espíritu) . ¿ Y que
 sucedió ? que casi ningun príncipe lo protegió , y que muchos
 lo prohibieron en sus estados , al mismo tiempo que dexaban
 correr libremente todos los jacobinos. Hasta la casa de Austria
 llegó á prohibir el *Eudemonia* , baxo el especioso pretexto ,
 de que aunque el objeto de este periódico era bueno , daba á
 conocer unos principios , que no quedaban bien refutados. Pe-
 ro es cierto que los refutaba mejor de lo que querian los mis-
 mos iluminados , y esto se deduce de que su patriarca , que
 era la *Gazeta literaria de Gotha* , luego que tenia noticia de
 aquellas refutaciones , se apresuraba á publicar su defensa , y an-
 tes que la noticia hubiese llegado á Viena. El artificio de aquel
 pretexto causará menos admiracion , quando se sepa , que en-
 tre los *Comisarios de Censura* , esto es , entre los jueces de
 este periódico y de todos los escritos que se publicaban en
 Viena habia , á la ménos , dos iluminados bien conocidos ,

(c) *Memorias sobre el jacobinismo en Alemania , año*
 1794.

Sonnenfells y *Rétzer* , quienes ciertamente habrian reclamado
 la libertad de imprenta en favor de los escritos de otra espe-
 cie (*).

En fin , habia en Alemania otra casta de jacobinos , y
 que entonces hacian los mayores progresos. Estos eran los dis-
 cipulos del dios *Kant* , que habia salido de las tinieblas y del
 caos de sus categorias para revelar los misterios de su llamado
 cosmopolitismo. Segun el sistema de este famoso doctor , es en
 primer lugar , muy *desesperante* el verse precisado á buscar en
 la esperanza del otro mundo el fin y destino de la especie hu-
 mana. 2º No sucede con el hombre , guiado por la razon , lo
 que con las bestias , guiadas por el instinto. El fin de estas
 es el desarrollo de todas sus facultades , y cada animal llena
 este objeto. Al contrario , el objeto de los hombres es la espe-
 cie , no el individuo , porque la vida del hombre es demasiado
 breve para llegar á la perfeccion y al total desenvolvimiento
 de sus facultades. En la especie humana *pasan todos los*
individuos y perecen ; solo se conserva la especie , y sola
ella es inmortal. 3º Aun la especie humana no puede con-
 seguir del todo su objeto , ni desenvolver del todo sus
 facultades sino en la sociedad mas perfecta. 4º Esta so-
 ciedad la mas perfecta seria una *confederacion general* de to-
 dos los pueblos , unidos entre sí , de tal modo , que ya no se
 hablase mas de disensiones , de embidias , de ambicion , ni de
 guerras. 5º Puede ser que pasen millares de millares de años
 antes que llegue este dichoso período de perpetua paz : pero ,
 „ qualquiera sea la idea que se forme del libre ejercicio de
 „ la voluntad , ello es cierto que los resultados aparentes de es-
 „ ta voluntad , que son las acciones de los hombres , estan
 „ determinadas por leyes generales , como todos los otros he-
 „ chos de la naturaleza.” Esta naturaleza anda con pasos len-

(*) ¡ *Quantas cosas buenas podriamos decir de algunas de*
nuestras juntas de censura , si tratásemos de texer el panegíri-
co de los jacobinos de España ! Pero como ya todas murie-
ron , dexemoslas en los sepulcros en que yacen , hasta que una
voz poderosa las llame á juicio.

tos, pero sin desviarse ácia su objeto. Los vicios, las virtudes, las ciencias, las disensiones de los hombres, todo son para ella medios seguros é infalibles por los cuales ella conduce la especie humana, de generacion en generacion, á la perfecta civilizacion. Tarde ó temprano llegará la época de la confederacion general y de la perpetua paz. No obstante, aun quando llegue esta época, *la naturaleza humana solo se hallará á la mitad del camino de su perfeccion.* No sé si al Dios Kant le acomodó decir, qual era la otra mitad del camino, que aun tendrá que andar nuestra naturaleza (d). Pero entretanto muchos de sus discipulos nos dicen, que "la Europa debe necesariamente resolverse en tantas republicas quantas en el dia son sus monarquias; que solamente entonces se manifestará el género humano con toda su fuerza, y grandeza; que entonces ya no se verán séres incapaces al frente de las naciones; que estas llegarán á aquel alto grado de perfeccion en el qual se halla en el día la Francia, en donde ya no se atiende al nacimiento, y en donde todo se logra con el ingenio y los talentos (e)." Otros discipulos, al mismo tiempo que esperan todo esto, han llegado á conocer en que consiste aquella segunda parte del camino, que aun se ha de andar para llegar á la perfeccion de la especie. Para estos el hombre perfecto será el que ya no tendrá superior, el que se gobernará á si mismo, y que no tendrá mas ley que su razon. Este es el hombre del catedratico de Jena, el mismo de Weishaupt y el mismo de Babœuf.

Con esto, ya se ve, que á pesar de la diferencia en los procedimientos, el sistema del doctor Kant, que aun en el dia (1799) es catedratico en Kœnigsberg, llega á confundirse con el del doctor Weishaupt, catedratico que fue en Ingolstadt. En ambos maestros del error se descubre el mismo odio á la revelacion y aquel mismo espíritu de impiedad, que no pue-

(d) Véase un escrito titulado: *Idée d' une historie universelle dans les vues du citoyen du monde*, par M. Kant, spectateur du Nord. Avril 1798.

(e) *Memorias sobre el jacobinismo en Alemania.*

de sufrir la idea de una vida futura, en donde la sabiduria y justicia del criador descifrará todos los enigmas de la incredulidad y en la qual y á presencia del tribunal de un Dios vengador y remunerador se manifestará á cada uno y á todo el género humano el grande objeto que se propuso el que lo crió. En Kant y Weishaupt se descubre la misma emulacion á singularizarse con un fatal ingenio que se vió humillado por el delirio de sus suposiciones, tan gratuitas como absurdas, que solo dan á la presente generacion por todos los desastres que ha experimentado, el triste consuelo de su reyno imaginario de aquellos cosmopolitas, que esperan que poblarán la tierra quando se hayan pasado millares de millares de años. En ambos se descubre la misma hipocresía, con que aparentan sensibilidad y virtud, siendo asi que se ordena á persuadir á todos en particular, á que atiendan á sus intereses ó á sus placeres, sin hacer caso de aquella perpetua paz, que han de introducir los cosmopolitas de aqui á muchos siglos. Tambien en ambos se descubren los mismos absurdos del fatalismo, con que se pretende que la naturaleza hace siempre lo que se le antoja, á pesar de toda nuestra voluntad, dominando todas nuestras acciones con sus *leyes generales*, al mismo tiempo que ambos se quejan de la lentitud con que cooperamos al grande objeto de la misma naturaleza, suponiendo con esto que tenemos libertad para apresurar ó retardar con nuestras acciones sus pasos. La única diferencia que descubro entre estos dos héroes del jacobinismo aleman consiste en que Kant, en su escuela de Kœnigsberg se presenta siempre con apariencias pacíficas, al mismo tiempo que Weishaupt, en sus misterios, excita y anima sus iniciados, inspira su entusiasmo y sus furros á los epoptas, señalandoles el dia en que será preciso recurrir á los medios de la fuerza, subyugar y sofocar á quantos les hagan resistencia. Pero la divinidad pacífica de Kant no inspira ménos en sus escuelas los deseos de que llegue el grande dia, en que dominarán los discipulos de la igualdad y de la libertad. No todos los cofrades que tiene en las universidades repiten los mismos principios con igual trialidad. Los discipulos se acaloran, y los jacobinos se son-

rien, y á proporcion que se va extendiendo el sistema, se unen los proselitos de ambas escuelas y forman entre si sus alianzas clandestinas. Baxo el pretexto de aquella paz general de que han de gozar las generaciones futuras, los discipulos de Weishaupt han empezado con declarar al mundo una guerra de canibales, y los discipulos de Kant están prontos á hacer traicion á su patria, á sus leyes y á sus conciudadanos para que llegue quanto antes el imperio de sus cosmopolitas, cada uno de los quales será el *hombre rey* de Espartaco. — En este estado se halla en el dia la secta en Alemania. Se halla en los clubs, en las lógias, en las sociedades literarias, en las oficinas, en los tribunales y aun en los consejos de los príncipes. Ella ha variado sus formas y sus nombres: pero baxo todos los nombres y formas posibles continúa siempre sus conspiraciones en aquellos desgraciados países. Todos los tronos estan sobre un volcán, cuyos fuegos esperan el momento favorable para hacer su explosion.

La secta en Inglaterra.

Siento no poder decir, que la secta conspiradora ha respetado á lo ménos á una nacion, que mas que qualquiera otra está satisfecha con sus leyes, y que esta nacion por lo mismo se ha manifestado mas constante en rechazar los misterios y las maquinaciones desorganizadoras. No lo puedo decir; el iniciado *Ræntgen*, ministro de *Petkun*, embiado á Londres baxo los auspicios de un gran príncipe, no es el solo apostol de Weishaupt que ha travesado el oceano para iluminar la Inglaterra. Solo con nombrar á *Xavier Zwach*, se han acordado en Oxford de la mansion que este digno discipulo del fundador del iluminismo hizo alli por espacio de un año, despues de su fuga de Baviera. La exâctitud de las señas con que le he hallado retratado en los escritos originales, que he traducido, me han precisado á reconocer el verdadero *Caton* de la secta. Ya entonces descubrió qual era su verdadero objeto, pues dixo, que habia pasado á esta ciudad para instruirse en su famosa escuela. Pero el tiempo y el lugar eran en-

tonces muy poco favorables á una mision y á unos principios, que solo podian conciliarle el mas justo desprecio de parte de los doctores de aquella universidad. El astrónomo *Hornsby*, que le habia manifestado algunos descubrimientos, no ha podido concebir como el iniciado *Zwach* haya podido publicarlos en Alemania, como frutos de su propio ingenio, y como habiendo sido despreciado por los sábios de aquella universidad, pudo prometer que volveria al siguiente año. No volvió: pero sobrevinieron otros apóstoles, que suplieron su mision, y el amor que tenemos á la verdad nos precisa á decir á la nacion inglesa, que esta mision de la prole de Weishaupt no ha sido del todo infructuosa. Quando el señor *Robison* publicó que habia en Inglaterra lógias mazónicas, contaminadas por la hresencia y hermandad con los iluminados de Baviera, se repintió el honor patriótico de algunos sugetos, que componen una especie de tribunal sobre la opinion pública, y les pareció que tenian derecho para exigir de este célebre escritor el que produxese las pruebas. No sé como les ha respondido el señor *Robison*: pero sé que les podia decir: quando personas constituidas en autoridad me preguntarán, yo responderé. Lo mismo responderia yo á los que sin autoridad me pidiesen estas pruebas, porque las hay que las circunstancias pueden impedir que se publiquen. Hay pruebas que basta manifestarlas al gobierno para que tome sus precauciones contra la secta. Y hay pruebas, que aunque sean demostrativas para un autor á causa de la multitud de incidentes que las acompañan, no puedan ser legales, porque no se pueden probar todos los incidentes.

El motivo que tengo para hacer estas reflexiones es, porque el gobierno tiene pruebas competentes, y esto es cierto; sin embargo su sabiduria no permite que se publiquen. A mas de que, el señor *Robison* ha dicho lo bastante en su apendice y en sus notas para persuadir que está suficientemente informado de que se han introducido iluminados en algunas lógias inglesas y escocesas, sin que por esto se crea obligado á señalar en particular quales son estas lógias, y tal vez sin poderlas señalar. Creeré que el señor *Robison* no ha querido

exponerse como el célebre caballero Zimmermann, de quien sabe todo el mundo, que por unas circunstancias semejantes fue víctima del iluminado Knigge, no porque este hubiese sido acusado inocente, sino porque á aquel le faltó entonces una prueba legal, que consistió en no poder probar legalmente que estos dos nombres *Filon y Knigge*, eran de un mismo sugeto, lo que en el dia es ya evidente por sus mismos escritos, y por los de otros iniciados. Seria de desear que los mismos que se han tomado la libertad de tratar al señor Robison de calumniador, hubiesen reflexionado que la secta tiene muchos medios para influir en unos juicios semejantes. Una de sus leyes es, quitar la estimacion pública á todos los escritores de mérito, que ella no puede atraer á su partido. No se puede dudar, que el señor Robison tiene un verdadero derecho al odio de aquellos sectarios. A esto añado, que seria de desear, que el señor Robison hubiese podido responder publicando todas estas pruebas, y estoy intimamente persuadido de que los mismos que se han tomado la libertad de juzgar de un modo tan incompetente y ultrajante, se le habrian manifestado agradecidos por el servicio que ha hecho á su patria, pues tengo por cierto, que ellos la aman tanto como el señor Robison, aunque no han tenido la perspicacia que este para conocer sus peligros.

A pesar de la oposicion que se halla entre este respetable autor y yo en quanto á algunos artículos, especialmente sobre la religion católica y los jesuitas, de quienes habria hablado muy de otro modo, si el hubiese tenido, como nosotros, la prueba de que toda la historia de su mazonería no es mas que una ficcion y engaño de que se valieron los iluminados para seducir á los mazonés, y desviar al público de la atencion con que podia observar á los verdaderos conjurados; á pesar, repito de esta oposicion, no dexaré de decir que ha merecido el agradecimiento de sus compatriotas manifestandoles la secta monstruosa, cuyos proyectos y maquinaciones se estienden tanto ácia ellos como á los de los otros países. Siempre celebraré la justicia de su causa, el fervor de su zelo, y la rectitud de sus intenciones. Mientras

él pasa á desenvolver las pruebas que tiene sobre el iluminismo de ciertas lógiás mazónicas inglesas, produciré á lo menos alguna parte de las que tengo sobre lo mismo.

Sé que se hallan en Inglaterra dos personajes que han sido buscados por los apóstoles del iluminismo. Uno de estos es un honrado oficial de marina, que conserva contra ellos toda aquella indignacion de que es susceptible un buen militar, la que concibió en el mismo momento en que se vió engañado por un hermano insinuante, que con el pretexto de explicarle los misterios mazónicos, pretendia atraerle á los de Weishaupt. El otro es un sugeto de mérito, que habria podido adquirir mas conocimientos del iluminismo, si no se hubiese apresurado á manifestar su verdadero modo de pensar, pero cuyas cartas me aseguran á lo menos los siguientes hechos. Entre los libros, que mas descubren la multitud de las lógiás iluminadas, hay uno titulado *les Paragraphes* (los párrafos), que los reclutadores entregan á sus candidatos de cierta clase. En esta produccion se descubre, que un iniciado gran viajero, y llamado Zimmermann, como aquel caballero tan enemigo de los iluminados, se gloria por haber hecho en Inglaterra, lo mismo que habia hecho en Italia y Hungría, conquistando para su iluminismo muchas lógiás de francmazones ingleses. Algunas de estas acogieron muy bien al iluminismo, principalmente cinco, y aunque dos de ellas renunciaron bien presto los misterios de Weishaupt, las otras tres aun los conservan.

Un nuevo apóstol sucesor de Zimmermann, se dexó ver en Londres, el qual habia llegado á Inglaterra con el nombre de doctor *Ibiken*, nombre tal vez supuesto, de los quales suelen valerse los hermanos segun las circunstancias. Sea lo que fuere, este doctor que se llamaba *Ibiken*, emisario de las lógiás eclécticas del iluminismo, empezó con enlazarse con algunos *Quakers*; despues fue recibido en algunas lógiás, en las quales introduxo los medios preparatorios, y concluyó su apostolado con iluminar del todo á algunos hermanos tontos. Se gloriaba tanto de su buen éxito en Irlanda é Inglaterra, que prometió á sus discipulos que bien presto haria una